

## Sesión necrológica

En memoria del Ilmo. Sr. Dr. D. Victor Smith Agreda

Celebrada el 4 de noviembre de 2021

*Francisco Martínez Soriano\**

*Catedrático Emérito de Anatomía y Embriología Humanas  
Universitat de Valencia*

EXCMA. SRA. PRESIDENTA DE LA RAMCV,  
EXCELENTÍSIMOS E ILUSTRÍSIMOS SRS. ACADÉMICOS,  
SEÑORAS Y SEÑORES.

Hoy estamos reunidos aquí para rendir homenaje a la memoria del Profesor Smith Agreda, miembro numerario de esta Corporación, y coloquialmente Don Víctor para todos aquellos que fuimos sus discípulos y colaboradores en el Departamento de Anatomía.

Como miembro del Departamento durante más de 40 años, en los que colaboré, compartí y recibí sus enseñanzas, quiero hoy contribuir a honrar su memoria con estas palabras de recuerdo a su labor docente.

El Profesor Smith, como ya se ha mencionado, llegó a esta Universidad a mediados del curso 1962-63 del siglo pasado, procedente de la Universidad de Zaragoza, después de haber obtenido por Oposición la Cátedra de Anatomía de Valencia, que había quedado vacante tras el fallecimiento del Profesor Alcalá Santaella en octubre de 1959.

La característica más significativa que trajo con él para el desarrollo de su trayectoria profesional, independiente

mente de su experiencia investigadora en los sistemas neuroendocrinos, fue sin duda la de su método pionero de la enseñanza de la Anatomía, que primero como estudiante y después como profesional impregnó profundamente en mí naturaleza, y es precisamente esa faceta a la que quiero dedicar preferentemente mi intervención.

Su llegada a esta Facultad de Medicina marcó una línea docente y de comportamiento muy diferenciada y personal, alejada de la tradición docente anatómica que se seguía por aquellos tiempos en las Facultades de Medicina y que estaba reducida a un estudio descriptivo, frío, distante y sin hilación de huesos, músculos, vasos y nervios que dificultaba mucho al estudiante el poder percibir y

comprender un sistema unitario y funcional de todas las estructuras anatómicas que sirviera de base para recibir los conocimientos de la Fisiología.

Su capacidad de comunicación y de transmisión de aquello que venía a enseñar: La Anatomía, y la impronta humana e individualizada de sus lecciones, que supo dar a través de tantas y tantas promociones, es algo que ha calado profundamente y pervive en el día de hoy, no solamente en el espíritu de los que pertenecemos a su primera promoción o hemos seguido los caminos de la Anatomía y nos dedicamos a la Universidad, sino también en todos aquellos discípulos dispersos por las diferentes especialidades médicas, y que muchos de ellos están presentes hoy en este acto.

El Profesor Smith, se formó en la Anatomía y la investigación siguiendo la Metodología de la Escuela del Profesor D. José Escolar, escuela fuertemente influida y enraizada en los conceptos evolutivos y filogenéticos de Herman Braus, Bennighoff, Martin Heidenhain y Max Clara y los de la Anatomía comparada de Carl Gegenbauer, que habían sido introducidos y transmitidos en nuestro país por el Profesor Sánchez Guisande, maestro de Escolar, en la Facultad de Zaragoza a principios de los años 30 del siglo XX.

Esta concepción revolucionaria de la estructuración y ordenación de la Anatomía, basada en la Escuela alemana, permitía comprender el origen evolutivo de las estructuras desde su origen, ya que explicaba el principio embriológico de las mismas y su evolución a lo largo de los diferentes estadios que se suceden desde la fecundación hasta que alcanzan su forma adulta, y evolutivamente a través de las distintas familias de mamíferos, hasta la especie humana.

De esta manera y desde esta perspectiva, la integración de la Ontogenia y la Filogenia se convierten en instrumentos fundamentales para poder entender los cambios de forma y situación que experimentan los Aparatos y Sistemas que constituyen el individuo, desde el momento mismo de sus orígenes hasta alcanzar su situación topográfica definitiva y desarrollar su dinámica funcional.

Esta formación, el Profesor Smith la fue adquiriendo no solamente a través de las enseñanzas de su Maestro, Escolar, sino también a través de su paso, durante su formación investigadora, por el Max-Planck y después por un largo periplo de estancias en laboratorios de diferentes Universidades alemanas tales como las de Marburg, Göttingen, Kiel, Giessen, y el contacto y aprendizaje durante esas estancias con profesores tan emblemáticos de la morfología de la época como Rudolph Dieppen, Engelhardt, Wolfgang Bargmann, Hugo Spatz o Werner Kahle, entre otros.

Como discípulo de su primera promoción de alumnos, mi primer contacto con el Profesor Smith tuvo lugar, naturalmente, cuando siendo estudiante de primero de Licenciatura empecé a asistir a sus clases y cuando mi mente juvenil y entusiasta se

encontraba envuelta todavía entre la nebulosa del temor reverencial y expectante al nuevo Catedrático, y la impregnación de esa tradición centenaria que se transmitía oralmente a través de las distintas promociones sobre la dificultad de la asignatura, y que daba pie al dicho que circulaba por las aulas, de que “cuando apruebes las anatomías ya eres médico”.

El dinamismo participativo y la vehemencia y apasionamiento que el Profesor Smith imprimía a sus clases a través del diálogo con el estudiante, llevándolo de la mano hacia el concepto que quería transmitir, unido al poder inductivo del dibujo en la pizarra y al soporte de cada clase en los datos y conceptos impartidos en las clases anteriores, iba imprimiendo de una manera casi inconsciente un sentido holístico a la asignatura que iba arraigando dentro de muchos de nuestros jóvenes cerebros de estudiantes noveles, ávidos de conocimiento en ese primer contacto con la Medicina.

Las clases estaban articuladas de tal manera que eran como capítulos de una historia de aventuras en la que se iba narrando la construcción de una mega-estructura, que era el cuerpo humano, y que se iniciaba a partir de un gran “Big Bang” biológico que se ponía en marcha en el momento de la fusión e intercambio cromosómico de los núcleos de las células germinales, y en la que cada día iban apareciendo nuevos elementos, los personajes y obreros de la historia, que contribuían a que ese universo o edificio fuese tomando cuerpo y consistencia y se fuese estableciendo entre ellos una especie de diálogo que daba pie al sentido funcional de todo el proceso y que tanto a mí como a muchos de mis compañeros nos fueron atrayendo de tal manera que resultaba impensable dejar de ir a sus clases porque la pérdida de alguna de ellas significaba la pérdida del “hilo de la historia” y la posterior dificultad para comprender el fin último.

Indisolublemente unida a la metodología teórica y formando un todo único e indivisible, que transmitió y defendió de una manera ferviente e inexcusable toda su vida, estaba la práctica de la disección.

Con una ordenada sistemática, todas las estructuras posibles descritas en las clases teóricas eran disecadas, palpadas y analizadas directamente en la Sala de disección, lo cual nos iba dando la posibilidad de, a través de la información captada por la vista, el tacto y la propiocepción, ir interiorizando los conocimientos adquiridos e ir formándonos una idea de la consistencia, volumen y disposición espacial de las mismas así como su relación con las estructuras y elementos vecinos, completando de esta manera el conocimiento anatómico.

La fusión de estos dos soportes docentes fue y son, sin duda, los pilares de su trayectoria y legado docente.

D. Víctor, fue un vehemente defensor de la disección, insustituible para el aprendizaje.

Cuando surgía alguna duda anatómica, bien por parte de los estudiantes o de algún profesor en formación, por discrepancia de informaciones entre diferentes autores, y se recababa su opinión sobre cuál de los autores tenía razón, ¿su frase era categórica “ha buscado usted en el cadáver?”, el cadáver siempre tiene razón.”

Con el fin de mejorar y hacer accesible a los estudiantes el seguimiento de las disecciones que efectuaba en directo, fue el primero que introdujo las grabaciones de las mismas en circuito cerrado de Televisión para que pudiesen ser seguidas por ellos y por los profesores interesados.

La continuidad en el tiempo de estas innovaciones prácticas, han sido positivamente transmitidas y mejoradas a lo largo de los años por la evolución de los medios.

En la actualidad uno de sus discípulos “nietos”, actual Director del Departamento, Prof. Valverde, siguiendo la Metodología general enseñada por el Prof. Smith, y transmitida por sus discípulos, ha realizado sistemática y ordenadamente todas las disecciones del aparato Locomotor, las cuales han sido compartidas en la red informática, alcanzando un nivel de consultas insospechadas, de hasta 2.000.000 de ellas y más de 50.000 inscripciones que han trascendido más allá del nivel Nacional.

En definitiva, el Profesor Smith con su filosofía y defensa de la disección a ultranza ha contribuido poderosamente a través de su Escuela y de sus discípulos, a mantener y dar continuidad a la larga e ininterrumpida tradición histórica de la Facultad de Medicina de Valencia en el campo de la disección, iniciada por los discípulos de Vesalio, los Profesores Luis Gimeno y Collado y continuada por otros ilustres anatomistas que explicaron Anatomía en esta Facultad, hasta nuestros días.

Otro de los aspectos innovadores destacables que aplicó a su llegada a esta Facultad, fue el de la evaluación continua. Las explicaciones de la disciplina estaban organizadas en bloques de materias que seguían los conceptos ontogénicos y filogenéticos de la Escuela. Terminada cada una de estas partes, y antes de continuar con la siguiente, se realizaba una evaluación teórico-práctica en la que los estudiantes que alcanzaban el nivel previamente establecido eliminaban esa parte de la asignatura para la evaluación final.

Esta forma de enseñar y evaluar hacía que la tan tediosa y temida Anatomía se convirtiese en algo asequible y motivante para el estudiante y se fuese asimilando sin grandes dificultades y sobre todo para que al final se vislumbrase el sentido funcional y aplicativo de la misma.

Su sentido docente iba más allá de las aulas y se proyectaba sobre los doctorandos y sobre los Ayudantes de Clases Prácticas que mostraban su interés por seguir la carrera docente y de investigación, a los que demandaba la dedicación exclusiva, circunstancia ésta que en aquella época suscitaba debate y discusión. A estos últimos nos hacía un seguimiento exigente y permanente, debíamos asistir diariamente a sus clases teóricas y de disección y cuando nos tocaba explicar alguna clase, previamente teníamos que pasar el filtro de su crítica o aquiescencia para que nos corrigiese errores, defectos de planteamiento o cualquier otro aspecto, especialmente en el dibujo, que no considerase adecuado en la exposición. Lo más inquietante era que cuando nos tocaba exponer, él asistía a la clase en primera fila con la advertencia de que, si cometíamos algún error de bulto, bien en la exposición, pero sobre todo en el dibujo, nos ordenaría sentarnos y continuaría él la clase.

Afortunadamente no se dio el caso entre los que éramos profesores en formación en aquella época y si cometíamos algún desliz durante la explicación nos lo señalaba, corregía y comentaba después de la clase, privadamente.

También fue muy concienzudo en la preparación de sus discípulos para las Oposiciones tanto a Profesor Adjunto como a Catedrático. Se involucraba supervisando las lecciones teóricas más complejas de los programas haciéndonos exponerlas y repetirlas delante de él y orientando en la mejor manera de hacerlo más allá de la cotidianidad de las aulas, y lo mismo hacía con las disecciones de mayor dificultad, sobre todo las de la extremidad cefálica. La pequeña aulita al lado de la Sala de Embalsamamiento fue testigo de las largas horas nocturnas de disección que practicábamos los que teníamos que ir a oposiciones, y que se podían prolongar incluso, hasta las madrugadas. La gran exigencia de las Oposiciones en aquella época, con seis largos ejercicios, uno de ellos práctico, demandaban una gran dedicación y preparación que el Profesor Smith nos inculcaba con su insistencia y exigencia.

Gracias a ella consiguió que sus discípulos alcanzásemos un alto nivel en disección, comentado entre anatomistas de otras escuelas, fama que los que fuimos obteniendo las Cátedras trasladamos a las Universidades de destino donde hemos contribuido a crear Escuela, prolongando e imprimiendo la filosofía de su espíritu docente.

El carácter del profesor Smith era vehemente, poderoso, apasionado, pero más próximo al estudiante de lo que podía parecer, y como buen aragonés, insistente y obstinado en todo aquello que quería transmitir o conseguir, pero, sobre todo, también noble, generoso y defensor a ultranza de lo suyo y de los suyos, aunque en algunas ocasiones pudiera equivocarse.

Ejemplo de este carácter próximo al estudiante era la costumbre que tenía de organizar el día de su Cumpleaños, una merienda en su domicilio con los monitores o

“Jefes de mesa” de disección, durante estas reuniones mantenía fluidas y distendidas conversaciones con los estudiantes y de ellas surgían motivaciones que determinaban que algunos de ellos entraran en el Departamento como alumnos internos o acudiésemos a él en las formaciones de post-grado.

Fueron aquellos años, antes de la masificación de la Universidad, unos años de gran aprendizaje, creatividad y comunicación en el Departamento, en “simbiosis” con “El Jefe”, Don Víctor, y en el que funcionábamos como una gran familia y que dejaron una profunda huella afectiva y emotiva entre él y los que la vivimos y que ha permanecido hasta el día de hoy.

Los últimos años de su permanencia en esta dimensión no fueron fáciles, la naturaleza de su enfermedad le privó de la capacidad y la fluidez de la comunicación, su gran herramienta, sobrellevada con paciencia y dignidad al lado de su fiel y leal compañera de viaje, Doña Elvira, esta circunstancia y la llegada de la Pandemia impidió a algunos de los discípulos de su primera Promoción, de la que fue nuestro padrino, el poder visitarle y compartir en más ocasiones sus últimos tiempos manifestándole nuestro respeto y nuestro cariño.

Por ello, desde esta tribuna quiero transmitirle como homenaje póstumo, allá donde esté, en mi nombre y en el de los discípulos de su primera promoción, el cariño y el agradecimiento por todo lo que nos enseñó y compartimos.

Gracias Maestro, hasta siempre.